

Introducción

Quienes participan en un intercambio comunicativo no pueden sospechar todo lo que la aplicación del análisis del discurso descubre. Cuando alguien pide una opinión y otro responde, si éste emplea lo que se llama "habla cuidada", está consciente de lo que dice en forma explícita, pero no controla la mayor parte de la información que su interlocutor puede interpretar a partir de lo que deja implícito.

Ante la pregunta *¿qué opina usted de la crisis?*, se puede plantear la respuesta en múltiples formas: *opino que...*, *creo que...*, *pienso que...*, *te aseguro que...*, *me parece que...*, *yo digo que...*, *se me hace que...*, *lo que uno ve es que...*, *como nosotros la vemos...*, *al ver las cosas dices...*, *tú ves que todo...*, etc. Al contestar en alguna de éstas o en alguna otra, entre muchas posibilidades más, la selección se hace en forma inconsciente, sin prever todas las posibles interpretaciones de lo dicho, ya que cada uno de esos usos del español puede servir como un indicador de algo más que la intención comunicativa del hablante. La selección de una u otra forma de "decir lo mismo" funciona como marca de la pertenencia del hablante a un grupo sociocultural, y, por ende, de la forma de pensar o de ver el mundo propia de ese grupo con el cual se identifica.

En la investigación cuyos resultados aquí se reportan, aplicamos teorías y métodos del análisis del discurso con el propósito de analizar las opiniones que, sobre la crisis, emiten los entrevistados de dos grupos diferenciados socioculturalmente. Con este fin, tomamos fragmentos de entrevistas realizadas dentro del proyecto llamado "El habla de Monterrey"¹, que se inició en enero de 1985 y que, a partir de enero de 2002, está

¹ Esa investigación, en sus inicios, era de carácter interuniversitario (que, según el plan original, sería realizada por maestros y alumnos de la UANL y del ITESM), y estaba dirigida por Lidia Rodríguez Alfano, Dora Esthela Rodríguez Flores y Alma Silvia Rodríguez. Pero, después de sus fases iniciales, planeación, realización y transcripción de las entrevistas, esta última de las directoras se retiró del proyecto. En las etapas del análisis de los datos colaboró Dora Esthela Rodríguez Flores, pero, desde 1996, Lidia Rodríguez Alfano es su única directora.

siendo apoyado por el CONACYT a fin de publicar el corpus total. El objetivo de este proyecto es ofrecer una explicación sociolingüística de la heterogeneidad que se observa en los usos del lenguaje, además de identificar las formas de uso que son compartidas por los integrantes de una muestra representativa de la zona metropolitana de dicha ciudad.

En cambio, la presente parte del trabajo no pretende tener representatividad sociolingüística y, menos aún, sociológica. El interés por publicar este libro es doble:

1. Se propone contribuir al conocimiento de la teoría y los métodos del análisis del discurso en dos de sus múltiples tendencias: la que se ubica dentro de los estudios de la teoría de la enunciación y la planteada por la Escuela Francesa de Análisis del Discurso.
2. Al aplicarse a muestras del habla emitida en una situación real, concreta, donde un *yo* se dirige a un *tú* con una intención comunicativa específica, constituye un acercamiento a los usos del español, especialmente a la variedad que se emplea en México y a las formas de hablar que pudieran ser propias de nuestra región.

Antecedentes del presente estudio

Investigaciones recientes han aportado datos sociológicos e históricos de interés sobre Monterrey, ciudad industrial que ocupa un lugar destacado en la economía del país. En cambio, hay muy pocos estudios sobre el lenguaje que se utiliza en nuestra región. Las publicaciones que tocan el tema son recolecciones de datos que los autores realizan con base en distintas fuentes: Ricardo Elizondo, en su ensayo de 1976, "Pseudomorfosis sefardita en el folklore del Noreste de México", retoma información proporcionada en estudios realizados por el historiador Eugenio del Hoyo²; y en su *Lexicón del Noreste de México*, de reciente aparición, su alto conocimiento es desarrollado con el afán de registrar, en sus creaciones literarias, el habla de la región.

² El autor lo expresa claramente: "A don Eugenio del Hoyo -autoridad en esta materia- se le debe la mayor parte si no toda la información contenida en este capítulo" (164).

En la realización del proyecto "El habla de Monterrey" nos propusimos partir de la recolección de un corpus planeado de tal forma que tuviera representatividad sociológica del área metropolitana de la capital de Nuevo León en 1985-1986, año en que se realizaron las 600 entrevistas de una hora promedio de grabación que constituyen ese corpus. El presupuesto que subyace en este ambicioso propósito inicial es el reconocimiento de que, por una parte, el habla de los residentes en esta región tiene rasgos que la caracterizan, sobre todo en los niveles léxico, de entonación y acento; y, al mismo tiempo, de que el habla regional tiene mucho en común con las del centro y sur del país, pues nos unen la historia y la identidad como mexicanos. Cuando se habla de una identidad del regiomontano muy diferenciada de las del resto del país, y se incluyen como rasgos de esa supuesta identidad los "típicos" usos de la lengua, se admite como verdadera una supuesta (pero inexistente) homogeneidad en los usos del español en toda el área metropolitana, al tiempo que se sigue una tendencia a hacer coincidir el modelo de las formas de hablar de un solo grupo social con el que correspondería a toda la sociedad. Nuestra convicción al respecto es que no existe una homogeneidad en los usos y costumbres (incluidas las formas de hablar) que justifique la aceptación de ese tipo de representaciones. Al lado de ciertas semejanzas existen diferencias dadas sociológicamente en una comunidad marcada por la desigualdad económica y cultural.

Con esa convicción se consideraron los datos proporcionados por los censos de 1970 y 1980. Con base en ellos se diseñó el corpus total de "El habla de Monterrey", que consta de 600 entrevistas, cada una con duración aproximada de una hora, todas realizadas durante el año de 1985, cuya distribución comprende 30 colonias de diversos niveles socioeconómicos y una proporción de edad, sexo y nivel educativo acorde con los datos censales. Los diferentes tipos de ocupación, el ingreso familiar y el lugar de origen de los sujetos cuyo discurso sería analizado se dejó al azar, suponiendo que, de esa manera, la proporción correspondería mejor a la de la sociedad regiomontana.

En el formato de la entrevista se consideró el manejo modular³ de tres temas principales, mediante los cuales

³ El manejo modular de los temas es sugerido por Labov (1983) en *Modelos sociolingüísticos*.

obtendríamos distintos tipos o subtipos de discurso para someterlos posteriormente a su análisis, considerando siempre el contexto sociológico y cultural. Uno de esos temas era el de la crisis⁴, introducido con el fin de motivar una argumentación más o menos acalorada que involucrara emocionalmente al sujeto. De ese modo nos propusimos disminuir la conciencia del informante acerca de que su discurso estaba siendo grabado, conseguir la espontaneidad en sus expresiones y, a la vez, una muestra de las estrategias discursivas que los diferentes sujetos emplearían para argumentar sobre la crisis que se estaba viviendo en el país.

En la fase analítica, la investigación cuenta con diversas publicaciones donde se han estudiado las prácticas discursivas producidas por grupos de sujetos que se diferencian de acuerdo con las siguientes variables sociológicas: edad, sexo, educación formal, nivel socioeconómico (clasificado según la zona de residencia de los entrevistados, su tipo de ocupación y su ingreso familiar) y migración, para cuya conformación se utilizaron criterios estadísticos y cualitativos.

Propósito general y objetivos

En la realización del presente trabajo utilizamos una parte del corpus de "El habla de Monterrey" con el propósito de estudiar algunas estrategias discursivas a través de las cuales entrevistados de dos grupos pertenecientes a clases sociales muy bien diferenciadas argumentan sobre la crisis vivida en 1985, con la convicción de que esas diferencias marcan la heterogeneidad de las prácticas discursivas en la zona metropolitana. Los objetivos específicos son:

1. Analizar el uso de pronombres personales (*yo, tú, nosotros y usted(es)*), y de los verbos llamados "de decir" (*digo, opino, afirmo*) y "de opinión" (*me imagino que..., creo que..., pienso que...*) en las argumentaciones que los entrevistados emiten sobre el objeto-tema de discurso (la crisis).

⁴ Los otros dos temas son: "fiestas y comidas" y "el trabajo". A través del manejo del primero nos propusimos, por una parte, favorecer la tranquilidad del entrevistado al hablar de un tema cotidiano, poco complicado; y, por otra, obtener los elementos léxicos que dieran la pauta para el hallazgo de posibles regionalismos. Mientras que la introducción del tema del trabajo cumple el propósito de obtener dos tipos de elementos discursivos necesarios para el análisis: a) del discurso narrativo, que se obtendría al solicitar a los entrevistados el relato de una anécdota en su trabajo; y b) de las descripciones, inducidas al pedirles que describieran el lugar en que trabajaban y el proceso según el cual ejecutaban sus labores.

2. Aplicar criterios tipológicos, a fin de definir el discurso producido en las entrevistas de "El habla de Monterrey" como subtipo de discurso oral semiformal y semi-informal que se caracteriza por una interrelación entre los participantes, el Entrevistador (E) y el Informante (I), distinta de la que tiene lugar en otras situaciones de intercambio comunicativo.
3. Proponer un modelo de análisis donde se articulen los planteamientos de diversas tendencias del análisis del discurso, con el fin de poner a prueba sus propuestas. Específicamente, aplicar: categorías de la teoría de la enunciación originalmente planteada por Benveniste (1970 y 1979); su articulación con categorías de la pragmalingüística, propuestas en la teoría de los actos de habla de Austin (1962) y Searle (1969; en versión española, 1990), y retomadas posteriormente por Ducrot (1980) y Kerbrat-Orecchioni (1980), sobre las dimensiones del sujeto del discurso y la modalización del discurso; y diversas formas en que los distintos autores entienden "las condiciones de producción, circulación y recepción del discurso" dentro de la Escuela Francesa de Análisis del Discurso (EFAD), fundada por Pêcheux.
4. Desde el punto de vista extradiscursivo, definir el grado en que distintos grupos sociales en Monterrey producen prácticas discursivas distintas.

Planteamientos teórico-metodológicos

Realizamos el análisis en la dimensión enunciativa del discurso, que comprende diferentes elementos constitutivos del marco de enunciación del discurso:

- La doble identidad de los sujetos del discurso en las comunicaciones cara a cara, que en este caso corresponden a:
 - a) El Informante (I), es decir, el entrevistado, cuya participación se plantea en toda su complejidad, ya que al mismo tiempo es: productor de la emisión física (sonora en este caso) del habla; enunciador, en cuanto

autor de los mensajes que emite; sujeto citante de otros discursos producidos con anterioridad sobre la crisis, objeto del cual opina; sujeto de la ideología, en cuanto reproduce en sus opiniones posturas institucionales, religiosas o del grupo social con el que se identifica.

- b) El Entrevistador (E), que aquí consideramos en su papel de alocutario o interlocutor, que no necesariamente corresponde al de destinatario. Esto es en cuanto su participación es semejante a la de los diálogos que se transmiten por televisión, por ejemplo. En éstos, el entrevistado intercambia mensajes con el entrevistador como un medio de dirigirse al auditorio, su verdadero destinatario; y, en las entrevistas aquí estudiadas, la participación es similar: los informantes intercambian mensajes con sus entrevistadores, pero están conscientes de que las grabaciones serán oídas por alguien más, y ese otro con presencia virtual funge entonces como destinatario de sus opiniones.
- c) Los elementos de la situación comunicativa, que inciden en la forma en que se entienden los roles de cada uno de los dos participantes en el intercambio comunicativo; por ejemplo, el lugar donde se realiza la entrevista y la presencia de terceras personas.
- Las condiciones de producción y recepción (en las dimensiones de las que hablamos en el capítulo II).

Entre el enunciado y cada uno de estos elementos se entreteje una serie de relaciones, de tal modo que un análisis de todas ellas resulta muy complicado. Por esta razón, para fines de esta investigación de carácter introductorio, consideramos la enunciación en su sentido restringido, como la plantea Kerbrat-Orecchioni (1980): de todas las relaciones dadas entre los diversos elementos de la enunciación, ponemos un mayor énfasis en las que se presentan entre el *yo* del informante (I), en su rol de emisor de opiniones, y lo que enuncia al opinar; y en la relación que así establece con su interlocutor, el Entrevistador (E); y entendemos la interrelación de la entrevista en sus dos momentos de participación activa, al considerar que, cuando el entrevistador habla, al mismo tiempo emite mensajes verbales y recibe los no verbales de su interlocutor, y viceversa (véase capítulo II).

Con el fin de agilizar la referencia a la instancia comunicativa que analizamos, designamos *sujeto emisor* al entrevistado en su papel de productor de mensajes verbales y receptor de los no verbales. Sin embargo, entendemos la complejidad de esta doble participación al relacionarla con: las *formaciones imaginarias* (categoría analítica propuesta por Pêcheux) que el sujeto del discurso así planteado se hace de sí mismo, de su interlocutor y del objeto o referente del cual habla (la crisis); y la coyuntura sociohistórica (Robin) correspondiente al Monterrey de 1985-1986, año en que se realizaron las entrevistas. Por tanto, cada vez que nos referimos al sujeto emisor estamos remitiendo a una categoría operativa así entendida.

En la dimensión enunciativa del discurso consideramos dos categorías analíticas: la *deixis*, fenómeno que presentan los pronombres personales (*yo, tú...*), al lado de los demostrativos (*éste, aquél...*), los adverbios de lugar (*aquí/allá, cerca/lejos...*), y de tiempo (*ayer/hoy/mañana...*), que Benveniste designa *deícticos* y Jakobson (1981: 310-316) llama *shifters*, y que se definen como todos aquellos elementos de la lengua cuya referencia sólo se define al remitirlos al acto mismo de enunciación (analizados en el capítulo III); y la *modalización*, entendida como el grado de presencia del sujeto en su propio discurso, lo cual se evidencia en distintas marcas, entre ellas, el empleo de distintos verbos al producir una opinión (su análisis conforma el capítulo III).

El criterio seguido para la selección de los deícticos pronominales de persona, los verbos de decir y los verbos de opinión como marcas de modalización es que en esos indicadores se muestra con mayor claridad la presencia del sujeto en su propio discurso, lo cual remite, a su vez, a una distinción más fundamentada de las prácticas discursivas en relación con el grupo social y sus posturas ideológicas. Centramos el estudio de estos dos tipos de indicadores de la enunciación en el análisis de las funciones cumplidas por los enunciados donde aparecen en forma explícita, y del funcionamiento ideológico que subyace en el nivel de lo implícito, sobre todo de lo que dan como presupuesto sin cuestionarlo o someterlo a revisión.

A fin de conseguir los objetivos propuestos, elaboramos un universo de análisis con representatividad cualitativa que permitiera establecer el contraste entre los que, para fines de esta presentación,

denominamos "grupo A" y "grupo B", cuya diferenciación se basa en cinco factores: ingreso familiar, de más relevancia que el ingreso personal; zona de residencia, considerada según el grado de prestigio de la colonia donde radica el sujeto; migración, que determina el surgimiento (en nuestro país) del subproletariado urbano; grado de escolaridad y de conocimientos del idioma inglés; y tipo de trabajo. La caracterización sociológica de los 14 entrevistados que conforman el grupo A es:

1. Ingreso familiar: inferior a dos salarios mínimos (con excepción de uno que reúne el salario de varios hijos), aunque cinco de ellos sólo alcanzan el salario mínimo, y otros dos, ingresos inferiores a ese rango.
2. Zona de residencia: viven en colonias de bajo reconocimiento social (dos de ellos, en San Ángel, un predio de "paracaidistas"; dos, en Fomerrey 23 -municipio de Monterrey-; cuatro, en Fomerrey 30 -municipio de San Nicolás-; cinco, en colonias del municipio de Guadalupe -La Playa, San Rafael y San Roque-; y uno, en la colonia Gasca, del municipio de Escobedo).
3. Migración: sólo uno es originario de primera generación en Monterrey, aunque sus padres son de origen campesino (de San Luis Potosí y de Tamaulipas); los demás son "inmigrantes" y (excepto uno, originario de Ciudad Victoria, Tamaulipas, pero de padres campesinos) provienen de zonas rurales (cinco de San Luis Potosí, tres de Nuevo León, dos de Zacatecas, uno de Coahuila y uno de Durango).
4. Educación formal: en su mayoría son analfabetas, y los que completaron los primeros años de primaria lo son funcionalmente.
5. Tipo de trabajo: dos son trabajadores asalariados, pero sólo uno recibe una prestación legal (seguro social, pero no reparto de utilidades, vacaciones pagadas, Infonavit, etc.); uno es albañil y el otro es empleado en un expendio de pollos, sin prestación alguna. Otros dos son pequeño-burgueses, comerciantes en muy pequeña escala y sin protección ante su baja en los ya escasos ingresos (uno de ellos es propietario de un estanco en su casa, y el otro, vendedor ambulante de petróleo). Los restantes, atendiendo

sólo a su tipo de ocupación, podrían catalogarse entre el subproletariado urbano, pues no cuentan con un empleo regular: dos son "mil usos", uno con cierta especialización como hojalatero y el otro como carpintero; otro es un desempleado, ex-obrero de la Fundidora⁵; y siete amas de casa, esto es que sólo trabajan dentro de su hogar⁶.

La caracterización sociológica de los 14 sujetos del grupo B es como sigue:

1. Ingreso familiar: todos con un ingreso familiar superior a 10 veces el salario mínimo, uno de ellos, en un rango superior a 30 veces el mínimo; otro, superior a 20 veces el mínimo; y seis, superior a 15 veces.
2. Zona de residencia: viven en áreas de mayor reconocimiento social (seis, en la colonia del Valle; dos, en Vista Hermosa; dos en la colonia Tecnológico; y uno en cada una de las siguientes colonias: Libertad, Colinas de San Jerónimo, Loma Larga y Valle de las Puentes).
3. Migración: todos son originarios de la zona metropolitana de Monterrey (algunos de segunda generación y aun de tercera).
4. Educación formal: alcanza un nivel igual o superior al grado de licenciatura terminada (excepto una estudiante de administración de empresas) y algunos tienen estudios de postgrado y/o conocimientos del idioma inglés; esto es: cuatro con estudios de postgrado terminados (un ingeniero industrial, un médico oncólogo, una psicóloga y una más con postgrado en lengua inglesa), uno con maestría no terminada (ingeniero químico), y ocho con licenciatura o grado equivalente (un ingeniero mecánico electricista, un licenciado en leyes, un ingeniero agrónomo, un licenciado en administración de

⁵ En el momento de la realización de las entrevistas todavía estaba en proceso el problema de la desocupación masiva por el cierre de la "Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey", empresa paraestatal que fue la primera en declararse en quiebra por parte del gobierno. Con ello dejó paradas a cientos de familias cuyos jefes no recibieron jubilación ni la compensación que hubieran recibido en condiciones de funcionamiento normal de la empresa.

⁶ Las feministas han criticado ciertas posiciones sociolingüísticas en que se cataloga ocupacionalmente a las mujeres que desempeñan su trabajo dentro del hogar (amas de casa o desempleadas) según el tipo de trabajo correspondiente a sus maridos (cuando casadas) o a sus padres (cuando solteras). Atendiendo a esa crítica, no hemos catalogado así el factor trabajo; de todos modos, los demás factores sociológicos constituyen los criterios con base en los cuales se ha clasificado a estas mujeres dentro de la clase subordinada: ingresos familiares, zona de residencia, migración y nivel educativo.

autor de los mensajes que emite; sujeto citante de otros discursos producidos con anterioridad sobre la crisis, objeto del cual opina; sujeto de la ideología, en cuanto reproduce en sus opiniones posturas institucionales, religiosas o del grupo social con el que se identifica.

- b) El Entrevistador (E), que aquí consideramos en su papel de alocutario o interlocutor, que no necesariamente corresponde al de destinatario. Esto es en cuanto su participación es semejante a la de los diálogos que se transmiten por televisión, por ejemplo. En éstos, el entrevistado intercambia mensajes con el entrevistador como un medio de dirigirse al auditorio, su verdadero destinatario; y, en las entrevistas aquí estudiadas, la participación es similar: los informantes intercambian mensajes con sus entrevistadores, pero están conscientes de que las grabaciones serán oídas por alguien más, y ese otro con presencia virtual funge entonces como destinatario de sus opiniones.
 - c) Los elementos de la situación comunicativa, que inciden en la forma en que se entienden los roles de cada uno de los dos participantes en el intercambio comunicativo; por ejemplo, el lugar donde se realiza la entrevista y la presencia de terceras personas.
- Las condiciones de producción y recepción (en las dimensiones de las que hablamos en el capítulo II).

Entre el enunciado y cada uno de estos elementos se entretreje una serie de relaciones, de tal modo que un análisis de todas ellas resulta muy complicado. Por esta razón, para fines de esta investigación de carácter introductorio, consideramos la enunciación en su sentido restringido, como la plantea Kerbrat-Orecchioni (1980): de todas las relaciones dadas entre los diversos elementos de la enunciación, ponemos un mayor énfasis en las que se presentan entre el yo del informante (I), en su rol de emisor de opiniones, y lo que enuncia al opinar; y en la relación que así establece con su interlocutor, el Entrevistador (E); y entendemos la interrelación de la entrevista en sus dos momentos de participación activa, al considerar que, cuando el entrevistador habla, al mismo tiempo emite mensajes verbales y recibe los no verbales de su interlocutor, y viceversa (véase capítulo II).

Con el fin de agilizar la referencia a la instancia comunicativa que analizamos, designamos *sujeto emisor* al entrevistado en su papel de productor de mensajes verbales y receptor de los no verbales. Sin embargo, entendemos la complejidad de esta doble participación al relacionarla con: las *formaciones imaginarias* (categoría analítica propuesta por Pêcheux) que el sujeto del discurso así planteado se hace de sí mismo, de su interlocutor y del objeto o referente del cual habla (la crisis); y la coyuntura sociohistórica (Robin) correspondiente al Monterrey de 1985-1986, año en que se realizaron las entrevistas. Por tanto, cada vez que nos referimos al sujeto emisor estamos remitiendo a una categoría operativa así entendida.

En la dimensión enunciativa del discurso consideramos dos categorías analíticas: la *deixis*, fenómeno que presentan los pronombres personales (*yo, tú...*), al lado de los demostrativos (*éste, aquél...*), los adverbios de lugar (*aquí/allá, cerca/lejos...*), y de tiempo (*ayer/hoy/mañana...*), que Benveniste designa *deícticos* y Jakobson (1981: 310-316) llama *shifters*, y que se definen como todos aquellos elementos de la lengua cuya referencia sólo se define al remitirlos al acto mismo de enunciación (analizados en el capítulo III); y la *modalización*, entendida como el grado de presencia del sujeto en su propio discurso, lo cual se evidencia en distintas marcas, entre ellas, el empleo de distintos verbos al producir una opinión (su análisis conforma el capítulo III).

El criterio seguido para la selección de los deícticos pronominales de persona, los verbos de decir y los verbos de opinión como marcas de modalización es que en esos indicadores se muestra con mayor claridad la presencia del sujeto en su propio discurso, lo cual remite, a su vez, a una distinción más fundamentada de las prácticas discursivas en relación con el grupo social y sus posturas ideológicas. Centramos el estudio de estos dos tipos de indicadores de la enunciación en el análisis de las funciones cumplidas por los enunciados donde aparecen en forma explícita, y del funcionamiento ideológico que subyace en el nivel de lo implícito, sobre todo de lo que dan como presupuesto sin cuestionarlo o someterlo a revisión.

A fin de conseguir los objetivos propuestos, elaboramos un universo de análisis con representatividad cualitativa que permitiera establecer el contraste entre los que, para fines de esta presentación,

empresas, una maestra normalista y técnica en computación, una profesora de pintura y escultura, una licenciada en trabajo social y una licenciada en diseño de modas).

5. Tipo de trabajo: cinco propietarios de negocios (de compra-venta de plátanos y otras frutas al mayoreo, de reparación de autos, de venta de zapatos de seguridad a las empresas, de juego en la Bolsa y de diseño de ropa) y nueve profesionales, de los cuales, tres ejercen por su cuenta (un abogado que tiene su propia oficina, un médico oncólogo que tiene su consultorio en un hospital privado y una psicóloga dedicada a terapia infantil), cuatro prestan sus servicios en empresas privadas (un ingeniero-asesor industrial, una encargada de la biblioteca de un colegio de preparatoria con educación bilingüe, una encargada del departamento de mercadotecnia de un importante grupo industrial y una capturista-computóloga de un banco), uno posee un puesto administrativo en la Secretaría de Agricultura y la otra es una trabajadora social que se desempeña como promotora de salud para una institución pública (Centro de Salud Comunitario).

El universo de análisis quedó constituido por esos dos grupos correspondientes a los extremos de la escala socioeconómica, en los que hay variantes intragrupalas (basadas en la edad y el sexo de los sujetos) con proporcionalidad en cada uno de sus valores. Dentro de cada uno de los grupos se hallan siete hombres y siete mujeres con una variación de edad distribuida como sigue: cinco de los individuos del grupo A se ubican en un rango de edad entre 25 y 39 años, y los otros 9, en un rango igual o superior a 40 años; mientras que, entre los del grupo B, la distribución se invierte: son nueve menores y cinco iguales o mayores a 40 años⁷. La caracterización social específica de cada uno de los sujetos se muestra en los siguientes cuadros:

⁷ Considerando que en el primer grupo se hallan los analfabetas y quienes no terminaron la primaria, y dentro del segundo, quienes han obtenido grados universitarios o de educación superior, se explica esa distinta distribución por edad: la muestra total de "El habla de Monterrey" fue planeada de acuerdo con los datos censales de 1970 y de 1980, según los cuales en nuestro estado se dio un fuerte impulso a la educación precisamente en las dos décadas precedentes; por tanto, se registró (en los censos y en la muestra total de nuestra investigación) un cambio generacional que hace difícil hallar un gran número de jóvenes analfabetas o sin haber terminado la primaria, y/o de mayores de 40 años con educación universitaria, sobre todo entre las mujeres.

Cuadro 2: Caracterización sociológica de los su

Sujeto	Sexo	Edad	Trabajo	
B ₁	M	25	Propietario de negocio	Maestría inc
B ₂	M	26	Puesto administrativo en Secretaría de Agricultura	Ingeniero Ag
B ₃	M	30	Asesor industrial	Maestría en
B ₄	M	36	Propietario de negocio	Ingeniero M
B ₅	M	43	Médico	Postgrado er
B ₆	M	40	Propietario de negocio	Lic. en Adm
B ₇	M	54	Abogado	Lic. en Leyes
B ₈	F	30	Computóloga de Banco	Lic. en Educ
B ₉	F	28	Depto. Mercadotecnia, Grupo Alfa	Estudiante c
B ₁₀	F	36	Promotora de la salud	Lic. en Traba
B ₁₁	F	25	Terapia infantil	Postgrado er
B ₁₂	F	25	Propietaria de negocio	Lic. en Disei
B ₁₃	F	40	Bibliotecaria Preparatoria Bilingüe	Postgrado er
B ₁₄	F	53	Corredora de Bolsa y venta de joyas	Lic. en Artes

* Este rango de salario no es el que dicen tener los informantes. Sabiendo que ocultan la (como alberca y antena parabólica, por ejemplo) y automóviles de su propiedad, entre o